

digo realista. Ahora sus referentes son notablemente más complejos y universales y su poesía no tanto refleja las condiciones de la realidad circundante, denunciándolas, cuanto inspecciona su dinámica oculta. La poesía se convierte entonces en un sutil mecanismo de conocimiento que elabora iluminadoras visiones relativas al sentido de los grandes procesos históricos.

Así, por ejemplo, *El movimiento y el sueño* es una reflexión poética sobre la revolución social, entendida clásicamente como el difícil tránsito de la necesidad a la libertad, cuyo sujeto histórico serían los pueblos del Tercer Mundo, representados por la figura casi mitológica del Che Guevara, sobre la revolución científico-tecnológica, con su épica interplanetaria, y sobre —en fin— la conquista de la espléndida felicidad terrena por acción del hombre liberado. Es importante destacar que aquí y en *la extensión de la palabra* las visiones poéticas se nutren de una sólida y sutil conciencia dialéctica.

Desde su primer libro Romualdo mostró un incisivo dominio de la forma poética, inicialmente con resonancias de los poetas españoles del 27 y sobre todo de los grandes clásicos del Siglo de Oro. Más tarde inició un proceso de depuración estilística, en busca de simplificar y hacer más eficaz el lenguaje, asociándolo a veces a la oralidad, proceso que implicó, precisamente por el ascetismo de sus objetivos, un dominio más estricto de los recursos literarios. Finalmente en sus dos últimos libros, aunque con antecedentes en *Cuarto mundo*, Romualdo despliega una notable capacidad de experimentación formal que incluye desde el uso de citas hasta el empleo expresivo del espacio, construyendo —en el último— un amplio y complejo “mapa” poético que *Poesía íntegra*, lamentablemente, no puede reproducir.

En realidad, Romualdo siempre fue —inclusive en los años 50— un esmerado artifice del lenguaje poético, capacidad que se amplía en sus obras más recientes hasta dimensiones translingüísticas que generan *materias* artísticas de indudable belleza y trascendencia.

Antonio Cornejo Polar

Núñez Carvallo, Hernando: *El sello de la luna. Poemas escogidos*. Prólogo de Washington Delgado y presentación de Antonio Cisneros. Lima, Ediciones Verso Libre, 1986; 152 pp.

El desarrollo de la poesía peruana toma un nuevo curso a partir de la generación del 60

(admitimos que el concepto de “generación” es discutible) puesto que los jóvenes poetas de entonces (Heraud, Cisneros, Hinostroza, etc.) utilizan los aportes de la poesía de habla inglesa y poco a poco se alejan estilísticamente de los poetas de otras lenguas. Por vez primera (aunque hay importantes antecedentes en Pablo Guevara y naturalmente en Vallejo) prevalece la objetividad épica sobre la efusión lírica; la narratividad totalizante sobre la imagen notable pero un tanto aislada en el sistema lingüístico; el habla cotidiana sobre el refinamiento verbal (recuérdese *Reinos* de Eielson).

Los jóvenes poetas tomaron la lección pounidiana sobre la necesidad de articular varios planos en el discurso poético a fin de poetizar la realidad circundante desde diversos puntos de vista y así ofrecer un referente que porte matices ideológicos y contradicciones internas. T. S. Eliot ya había advertido la necesidad de que la norma lingüística acogida por el poeta no se alejara demasiado de la palabra hablada, por eso, los jóvenes escritores de esos años consideraron seriamente las advertencias del autor de *Tierra baldía*. Además, es necesario señalar que los prototipos estético-literarios que hace veinte años eran profundamente novedosos, actualmente se han revalorizado (o están en vías de revalorización). El lenguaje se gasta y lo que hace veinte años era sinónimo de renovación, hoy en día ya no lo es.

Hay un hecho que influye inevitablemente en la praxis estética de los poetas del 60: la Revolución Cubana. Nadie puede estar ajeno a la trascendencia de tal suceso que abrió la posibilidad de la transformación profunda de las sociedades latinoamericanas.

La generación del 60 tiene a dos exponentes en cierto sentido antípodas, pero igualmente importantes: Cisneros (historicista e irónico) e Hinostroza (cosmopolita y agresivamente experimental).

En este panorama que hemos trazado brevemente hay que ubicar a casi un desconocido representante de esa generación: Hernando Núñez Carvallo (1943-1983). *El sello de la luna* constituye una selección póstuma del conjunto de su poesía y como todo libro que no ha sido revisado por el propio autor antes de su edición, *El sello de la luna* muestra algunas indecisiones de los mismos antologadores que han optado por recopilar demasiados textos y, por tal razón, el lector encuentra un poema notable al lado de otros francamente decepcionantes y que seguramente constituyeron primeras versiones de posibles poemas futuros.

El sello de la luna consta de tres partes: “Brevas”, “El sello de la luna” e “Índice de materias”. Desde el primer poema de libro Núñez nos hace recordar a Heraud por el uso del verso corto y la predilección por establecer una comunicación estrecha entre la existencia temporal del hombre y los fenómenos de la naturaleza, de tal manera que se va configurando un paisaje en donde el hombre se confunde con las manifestaciones de la naturaleza. Es decir, la utopía ya legendaria (que está presente tanto en Núñez como en Heraud) de que el ser humano no se aleje del mundo de los ríos y la vegetación. Núñez escribe: “He venido/ de profundos ríos/ como un pez helado/ una mañana/ yo he venido./ He despertado.” Nuevamente otro punto de contacto con Heraud: el tema del retorno como una forma de meditación en torno a los problemas cotidianos. Retornar es sinónimo de purificación espiritual en el mundo axiológico de ambos escritores.

En Núñez se halla presente desde los primeros textos la interrogación sobre el origen del hombre y la manera cómo dicho enigma influye poderosamente sobre la existencia temporal y decrepita del ser humano que redescubre el lado mítico del mundo, cuando está en contacto con el mundo de los ríos y las hojas: “no hay mano que viva/en mis raíces”.

En “Brevas”, primera parte de la antología, advertimos la imposibilidad de transformar la sociedad si el hombre se aleja de los valores de la naturaleza; es decir, dicha transformación implica inevitablemente el reestablecimiento de los profundos lazos que une al ser humano con la espontánea armonía del mundo natural: “Mi tarea es ahora/ levantar las paredes/ con sus árboles/ las ventanas con/ sus hojas.” Núñez refleja metafóricamente que la justicia social implicará (o traerá consigo) una alegría cósmica en el mundo natural, de tal manera que se anulará esa dicotomía naturaleza/ civilización, para dar lugar a una “naturaleza civilizada” o a una “civilización naturalizada”, vale decir una síntesis dialéctica provocada por la transformación profunda de la sociedad.

Sin embargo, es importante agregar que Núñez denuncia la injusticia producida en el mundo rural, de ahí que uno de sus textos se titule “Gamonal Hamunan” y donde podemos observar la pervivencia de un feudalismo tradicional que está aliado con las autoridades en contra del campesino. El yo poético utiliza una norma lingüística que toma los aportes de la palabra hablada para asumir críticamente el problema

de la tierra con la consiguiente reflexión sobre la comunidad campesina.

La descripción es tal vez el recurso poético predilecto de Núñez; es decir, configura poéticamente un espacio natural y a partir de ahí se reflexiona sobre la existencia humana. El poeta es aquel que logra comunicarse más cabalmente con la naturaleza y en ese sentido es un ser privilegiado porque nadie como él puede entrar en comunicación íntima con el mundo de los ríos y las plantas.

En “El sello de la luna”, segunda parte del libro, el lector inmediatamente percibe la inclusión del elemento mítico como uno de los factores dominantes en el discurso poético, porque el poeta considera al fluir histórico en estrecha relación con el simbolismo mítico. Núñez escribe sobre Pachacamac que es concebido como un creador de los vivos, cuya larga caminata es para encontrar un sentido a su existencia: “acuchillado, herido en todas partes/ camino con mi carga de despojos./ Soy el muerto, el desventurado creador/ de los vivos.”

Tal vez algunos de estos poemas no tengan la suficiente densidad y no muestren claramente la oposición cultural entre elementos occidentales y andinos. El sistema lingüístico de Núñez no sufre considerables modificaciones; no obstante, es un acierto acercarse al controvertido problema de la nacionalidad y al mundo andino, aunque no siempre con la profundidad que esa elección temática exige.

En “Incarri” (texto en donde observamos algunos elementos del mesianismo indígena) Núñez presagia la venida de Inkarrí y para ello toma en consideración la memoria colectiva de todo un pueblo: “Dicen que no ha muerto (Inkarrí)/ cuando su cuerpo crezca./ cuando su cabeza mire/ vendrá y juzgará. No ha muerto.” El yo poético se convierte así en un representante de la colectividad que aún persiste tenazmente en sus creencias religiosas que expresan en mayor o menor medida el cruce de culturas.

Indudablemente uno de los mejores poemas del libro es “Illarq Chaska”, especie de reflexión en tono de profecía (“los comienzos/ del cambio que vendrá/ a abrir los nuevos surcos, los ojos/ de los muertos”) sobre la nacionalidad. Hay una alusión a la rebelión de Túpac Amaru y a las guerrillas en su permanente lucha por transformar la situación del hombre rural que padece las injusticias del sistema feudal tradicional. “Illariq Chaska” es uno de los poemas de mayor hondura de Núñez porque la narratividad y la alusión a hechos concretos prevale-

cen sobre los componentes puramente metafóricos.

En "Índice de materias", última parte de la antología, notamos ciertos desniveles de calidad escritural. Francamente algunos poemas no debieron haber sido recopilados, pues no tienen la corrección escritural necesaria ni aportan considerablemente al desarrollo de la poesía del autor. Sin embargo, en "Índice de materias" observamos algunos textos coyunturales de Núñez ("Pinochet es una cabeza reducida por Tello", verbigracia) con todos los riesgos que tiene esa clase de poesía: tendencia al panfleto, facilismo, poca densidad simbólica, etc.

El componente mítico en los últimos textos

tiene menor importancia, mientras que el elemento metafórico pasa a ser el eje dominante en algunos poemas: "Recogo la arena, doy al viento/ la imagen cristalina de las águilas azules/ y sumergo mi cuerpo".

El sello de la luna nos muestra a un poeta importante, de obra lamentablemente trunca, que a veces no llega a cuajar artísticamente. Hernando Núñez Carvallo, a quien le debemos una versión del mito de Inkarri, nos ofrece en su poesía una experiencia vital íntimamente ligada a la búsqueda de la nacionalidad.

Camilo Fernández Cozman

casa

de las américas

REVISTA BIMESTRAL

Colaboración de los mejores escritores latinoamericanos y estudios de Nuestra América

Director

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Revista **Casa de las Américas** (seis números por año).

Suscripción anual: \$U.S. Correo aéreo: América del Norte, 15.00; América del Sur, 19.00; Europa, 21.00; otros países, 30.00

CASA DE LAS AMERICAS

Tercera y G. El Vedado

LA HABANA, Cuba